

LA DIMENSIÓN MORAL Y SOCIAL DE LA PSIQUIATRÍA

KALLIVAYALIL, R.A., GOGINENI, R.R., AKHTAR, S. (editores)

The Glow of Synthesis. Twelve Beacons of Light in Social Psychiatry.

Jaypee Brothers Medical Publishers: New Delhi & London, 2025 (203 págs)

ISBN 978-93-6616-364-2

Fernando Lolas Stepke¹

Este libro recoge ensayos sobre doce personas cuyas contribuciones se juzgan importante para relevar la dimensión social de la psiquiatría y la salud mental. Salvo Norman Sartorius, aún activo, los demás son figuras históricas: Karen Horney, Erich Fromm, Erik Erikson, Geza Roheim, Margaret Mead, Emile Durkheim, Theodor W. Adorno, Joshua Bierer, George Morrison Carstairs, Ravi L. Kapur, Julian Leff.

Junto a una breve biografía, los textos destacan sus contribuciones a la antropología, la sociología, la crítica cultural, la psicología y la psiquiatría. Sin dudar de lo acertado de la elección de estos nombres, obviamente habría otros que podría haberse incluido.

El volumen se completa con un apéndice que resume vida y obra de otros pioneros, entre los cuales cabe mencionar a Juan Marconi, de Chile, Javier Mariátegui, de Perú, Julio Arboleda-Florez, de Colombia, por nombrar algunos latinoamericanos, además de figuras relevantes de Grecia, Reino Unido, India, Bulgaria, Australia, Japón y Alemania.

La primera conclusión que se impone tras la lectura de este volumen es que todos los biografiados fueron, de una forma u otra, moralistas. Esta vieja palabra resume la preocupación por las complejidades e incertidumbres de la vida humana en sociedad. También es destacable que en todos ellos la preocupación por la cultura como expresión de lo social fue determinante para destacar su influencia en las ciencias de la salud, el bienestar y la calidad de la vida. Cómo han sido recibidos y valorados sus aportes es tema de controversia. En la sección dedicada a “Psicoanalistas culturalmente inclinados” sorprende que los tres biografiados, Horney, Fromm y Erikson, de alguna manera se opusieron a las opiniones de Sigmund Freud, el “biólogo de la mente”, cuyas reflexiones culturales y antropológicas fueron producto de opiniones personales o evidencias incompletas. Sorprende también la azarosa vida de esas personas, incluyendo la notable biografía de Erikson, quien nunca conoció a su padre, o las resistencias que encontró Fromm para divulgar sus ideas a pesar de ser un polígrafo popular.

Las contribuciones de sociólogos y antropólogos (Roheim, Mead, Durkheim, Adorno) ilustran la fertilidad de disciplinas no médicas para la fundación de una “psiquiatría social”. Sorprende saber que la clásica obra de Durkheim sobre el suicidio no concitó mayor interés cuando fue publicada y que las aportaciones sobre estudios culturales de Roheim y Mead han sido parcialmente aceptadas por la comunidad psiquiátrica, probablemente por las barreras que imponen los lenguajes exclusivos y excluyentes de la especialización disciplinaria.

Ya en la sección sobre psiquiatras que hicieron de la dimensión social el eje central de sus preocupaciones se llega a observaciones de valor práctico. Joshua Bierer, fundador de la World Federation for Mental Health, tiene hoy valor institucional y conceptual. Castairs, Kapur, Leff y Sartorius han abogado, con mayor o menor fortuna, por ampliar horizontes en la práctica de la psiquiatría y en sus dimensiones epidemiológicas. Tal vez recordar la obra de Franco Basaglia no hubiera estado demás,

¹ Director de *Acta Bioethica* y *Anales del Instituto de Chile*, flolas@uchile.cl, <https://orcid.org/0000-0002-9684-2725>

como asimismo dedicar un estudio a otras personas que hicieron contribuciones a la labor comunitaria, la desinstitucionalización y la lucha contra el estigma asociado al trastorno mental, pero ello se repara en parte con las breves biografías incluidas en el Apéndice.

Es un volumen de gran valor porque toda consideración social es al mismo tiempo una reflexión moral y el trabajo de quienes están representados en este volumen puede considerarse desde varias perspectivas. Todas ellas complementarias del paradigma dominante de la psiquiatría médica tradicional, con su énfasis en los sustratos neurofisiológicos y bioquímicos del psiquismo, que recuerdan disputas ya superadas en la psiquiatría contemporánea.